11541

EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRÁMATICAS Y LIRICAS.

UN MILLON,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID:
OFICINAS, PEZ, 40, 2.°
1872.

6

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.
Al que se hace de miel.....	1	Id.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.
El barómetro.....	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.
La petaca.....	1	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes.....	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía.....	3	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Libro.
El marino.....	2	L. y M.
=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
Los dragones.....	2	L. y M.
Justos por pecadores.....	3	L. y M.
Un lio entre dos castaños...		Todo.
La feria de las mujeres,.....	3	Id.
La escala de la ambicion....	3	Id.
El Caballero de Gracia.....	3	Id.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
=Perla. (Zarzuela.).....	1	L
La peluca de mi mujer.....	1	T
La fuerza de la conciencia...	3	Id
Un empréstito forzoso.....	1	Id
Agustina la cantinera.....	1	Id
La Vírgen del Amparo.....	2	Id
Tres al saco.....	1	Id
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L
Amor y caridad.....	1	T
Amor paternal.....	3	Id
La tarde de Noche-buena....	3	I
La caja de Pandora.....	3	I
Los zapatos de baile.....	1	I
Intriga y amor.....	4	I
El miedo guarda la viña....	3	I
El justo medio.....		I
La Rubia.....	1	I
Obrar bien, que Dios es Dios.	2	I
Batalla de Ninfas.....	4	Id
El prisionero cristiano,.....	1	Id
Un bello ideal.....	1	Id
Llegó la hora!!.....	1	Id
El nacimiento del Mesías....	4	Id
El primer dia feliz.....	3	M
Alma por alma.....	1	T
Patria.....	1	Id
Nicolás Rienzi.....	3	Id
El novio de su mujer.....	3	Id
La mujer compuesta.....	3	Id
El Redentor del mundo.....	3	M
La venida del Mesías.....	1	L
Un Milord de Ciempozuelos..	1	Id
La leyenda del diablo.....	4	Id
La suegra.....	1	Id
Violetas y girasoles.....	3	Id
El último capttuio.....	1	Id
La institucion del Rosario, .	1	Id
Armas-, letras y faldas.....	1	Id
El smor y la loteria.....	1	Id
Unos suben y otrns bajan...	1	Id
Un millon.....	3	Id

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

UN MILLON.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir para ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

UN MILLON,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Español el 6 de Mayo de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSITA.....	D.ª ELISA BOLDUN.
EDUVIGES.....	D.ª BALBINA VALVERDE.
CONSUELO.....	D.ª ELISA MENDOZA Y TENORIO.
EL CONDE.....	D. EMILIO MARIO.
DON MÁRCOS.....	D. JOSÉ ALISEDO.
DON ANSELMO . . .	D. RAFAEL JOVER.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. GULLON é HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA MEMORIA DEL MALOGRADO ACTOR

DON JUAN CATALINA.

Si en el más allá de esta miserable vida, los espíritus de los que fueron, vagan entre nosotros; si es cierto, como creen algunos, que ven lo que sucede; que penetran en nuestros sentimientos, ya habrás visto, pobre amigo mio, las vicisitudes porque ha pasado esta obra que escribí para tí, que tanto afan tuviste por ponerla en escena, impidiéndotelo el destino que habia marcado el plazo de tu existencia.

Tú no creerias que este juguete que acogiste con tanto cariño, no veria la luz pública sino dos años despues de tu muerte; así ha sucedido!

Al fin se ha representado con buen éxito, gracias á la distinguida actriz Doña Elisa Boldun; al apreciable actor D. Emilio Mario; á la buena direccion de D. Luis Mariano de Larra, y á todos los que han tomado parte en su desempeño; ellos con su buen talento; con su buen deseo, y con un singular acierto en su ejecucion, han dado vida á este juguete obteniendo los aplausos del público, y prestándole un valor que en sí no tiene; yo les doy las gracias con todo mi corazon, y dedico este libro que les debo, á tu memoria querida; cariñoso tributo de la amistad que te profesaba en vida y por la que te llora en la muerte

Enrique Zumel.

678416

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unmillonjuguetec00zume_0

ACTO PRIMERO.

Despacho en casa de D. Márcos; en su adorno, nada que revele gusto á lectura ni artes: caja de hierro para el dinero; peso de monedas sobre la mesa; un armario con legajos y libros de cuentas; mueblaje modesto; despacho de un usurero.

ESCENA PRIMERA.

EDUVIGES y ANSELMO, entrando foro derecha.

EDUV. Le suplica mi señor
que le espere aquí un momento.
ANS. Le esperaré.
EDUV. Usted dispense.
ANS. Yo? por qué?
EDUV. Porque le dejo
solo, mas la señorita
ha salido del colegio
y está en casa.
ANS. Que está en casa?
EDUV. Sí señor.
ANS. Y cómo es eso?
qué ha pasado? Esa venida
es un acontecimiento.
EDUV. Es que hay planes!...
ANS. Sí?
EDUV. Muy vastos!

ANS. De ese modo, lo comprendo;
porque don Márcos sin plan
no hace nada.
EDUV. Con efecto.
ANS. ¿Y qué plan...
EDUV. Yo á punto fijo
no puedo decirlo, pero...
ANS. Ya se sabe que usted tiene
con don Márcos valimiento.
EDUV. Se aumenta...
ANS. No!
EDUV. Como sirvo
en la casa há tanto tiempo...
verdad que nada me oculta
don Márcos...
ANS. Pues ya lo creo!
usté aquí lo sabe todo!
todo lo ve!
EDUV. Don Anselmo,
cuando él hace á usted venir,
es probable que el proyecto
le confie; que usted tambien
tome parte.
ANS. Yo...
EDUV. Hasta luégo!
la señorita está sola
y que se aburra no quiero.
ANS. Mas déme usté alguna luz...
EDUV. Me han encargado el secreto.
ANS. Soy prudente, un escribano...
y si al fin he de saberlo.....
EDUV. Con todo no debo... hay boda:
hasta despues, don Anselmo!

ESCENA II.

ANSELMO.

Boda? Que quiere decir...
Rosa fuera del colegio...
Éste don Márcos, avaro
y miserable usurero,

como tutor de su hijastra
siempre ha demostrado miedo
á que la chica se case;
quiere con tenaz empeño
retrasar el rendir cuentas
y soltar el milloncejo
que su madre la dejó,
y él administra; qué es esto?
me ha dicho que hay boda... ah!
Don Márcos llega. Veremos!

ESCENA III.

D. MÁRCOS y D. ANSELMO.

MARCOS. Buenos dias!
ANS. Buenos dias.
MARCOS. Siéntese usted, don Anselmo!
tenemos mucho que hablar;
por eso le llamo!
ANS. Bueno!
parece que hay novedades.
MARCOS. Sí señor!
ANS. Veamos! Qué es ello?
MARCOS. Sabe usted que soy padrastro
y tutor al mismo tiempo,
de la encantadora niña
que he tenido en un colegio;
que su madre la dejó
un millon que yo manejo,
y que el dia en que quisiera
casarse estaba temiendo,
porque al fin, tarde ó temprano
habia de llegar.
ANS. Es cierto.
MARCOS. Pues bien! Casar á la chica
y no soltar el dinero,
era el difícil problema
que felizmente he resuelto!
ANS. No entiendo cómo!
MARCOS. Me caso!
ANS. Con ella?

MARCOS. No, don Anselmo;
que soy su padre político,
é impide ese parentesco!
es otro el plan.
ANS. Diga usted!
MARCOS. Á eso voy! Vamos al cuento!
Yo tengo un corresponsal
en Málaga, hombre de ingenio,
segun sus cartas; astuto,
y hábil para el comercio.
Sin proporcionarse nunca
que llegaramos á vernos,
en mútua correspondencia,
y siempre estando de acuerdo
en los negocios, por cartas
tan sólo nos conocemos!
Tambien se encuentra viudo
con una hija, que es modelo
de candor y de inocencia,
á la que dá un milloncejo
de dote; yo lo he sabido,
y un negocio le he propuesto
que nos conviene á los dos,
y él lo acepta desde luego!
ANS. Y qué negocio...
MARCOS. Él se casa
con mi hijastra...
ANS. Cómo?
MARCOS. Cierto!
y yo con su hija.
ANS. Entendido!
MARCOS. De ese modo, pues! no hacemos
más que cambiar las muchachas,
y cada uno... por supuesto
guarda su millon; qué tal?
ANS. No es malo el plan.
MARCOS. Qué ha de serlo?
ANS. Falta que las chicas quieran
aceptarlo.
MARCOS. Ya lo creo!
Mi hijastra, es una chiquilla
inocente con extremo;

y yo... con toda intencion,
la he tenido en el colegio
para que del mundo ignore!
Estoy seguro, y apuesto
á que no ha formado idea
del amor ni... cá! Yo cuento
conque acepte muy gustosa!
Mi amigo, don Bruno Nieto,
me ha mandado su retrato;
aunque no es jóven no es viejo;
á cincuenta años el hombre
está en buena edad!

ANS. Yo temo
que Rosa con diez y siete
no se conforme.

MARCOS. Veremos!
hoy la hablaré, que don Bruno
con su hija llegará presto;
me ha escrito que á celebrar
las bodas viene, y le espero
de un momento á otro; así,
que estén prevenidos quiero
los contratos; un millon
tiene Rosa; otro mi suegro
dará á su hija; de ese modo
nos casamos muy contentos,
y al hacer este negocio
las cambiamos pelo á pelo!

ANS. Está bien!

MARCOS. Pues á otra cosa.
El Condesito del Puerto
no ha pagado: ¿y ese asunto
cómo está?

ANS. Malo lo veo!
del resto de su fortuna
usted al fin se hizo dueño...

MARCOS. Pero aún debe diez mil duros!

ANS. Para cobrarle no hay medio.

MARCOS. Él tiene un tio millonario;
puede prestarle...

ANS. Ni un céntimo,
por más que á su favor tenga

otorgado testamento.
MARCOS. Pero es que si tarda mucho
en morirse...
ANS. Y qué remedio?
Le ocurre á usted mas?
MARCOS. Ahora
no señor.
ANS. Pues hasta luégo.
MARCOS. Que medite usté el contrato
de bodas, por si hay un medio
de que yo saque ventaja...
están muy malos los tiempos,
y mi amigo Nieto tiene
más caudal que yo; por eso...
ANS. Qué ventaja ha de sacar
ni que perjuicio?
MARCOS. Ya, pero...
ANS. Millon por millon...
MARCOS. Cabal!
mas digo... á ver si podemos
hacer que él pague las costas
siquiera...
ANS. Lo justo y recto
es que usté un contrato pague
y él el otro.
MARCOS. Sí!
ANS. Hasta luégo.

ESCENA III.

D. MÁRCOS y ROSA.

ROSA. Hola, papá.
MARCOS. Qué, hija mia?
ROSA. Te andaba buscando.
MARCOS. Sí?
pues ya me tienes aquí;
tambien hablarte queria.
ROSA. Hablarme?
MARCOS. De cosas graves.
ROSA. Cosas graves?
MARCOS. Te diré:

te voy á enterar...

ROSA. De qué?

MARCOS. De asuntos que tú no sabes.

ROSA. Ya escucho.

MARCOS. Pues bien, Rosita;
una niña, á cierta edad,
para su felicidad
un esposo necesita.

ROSA. (Muy alegre.)
Y vas á dármelo? Bien!
piensas en casarme?... Oh! (Saltando.
para casarse salió
del colegio Ana Guillen!
¿Y me darás un marido
como el de ella? Yo lo ví!

MARCOS. Que lo viste, niña?

ROSA. Sí!
Con bigote retorcido,
jóven, guapo y elegante;
con el cabello rizado,
blanco, rubio, bien plantado!
linda bota, rico guante!
de regular estatura;
con distinguidas maneras...
ay papá! Si tú lo vieras...
era una buena figura!

MARCOS. Pero niña! Estás en tí?

ROSA. Yo una envidia la tenia...

MARCOS. Rosa!

ROSA. Y entre mí decia...
cuándo tendré yo otro así!

MARCOS. (Ella hablar de esta manera!)

ROSA. Y tú me le vas á dar!

MARCOS. Sí, te le voy á pintar!

ROSA. Cómo? que...

MARCOS. (No lo creyera!)
Escucha, Rosa querida:
te he pretendido educar,
y ahora vas á comenzar
el camino de la vida.

ROSA. Pues qué! Hasta ahora no he vivido?

MARCOS. No! Que has pasado tu infancia

tranquila, y en la ignorancia
de este mundo fementido;
y entrar debes á mi ver
en él, rica y escudada...
quiero decir...

ROSA. Ya!

MARCOS. Casada,
porque eres ya una mujer!

ROSA. Ya lo creo! Soy tan alta
como la madre Asuncion!
diez y siete años... ya son!...
soy mujer; nada me falta!

MARCOS. Atiéndeme, criatura,
que hablo con formalidad!

ROSA. Ya atiendo; ¡qué seriedad!

MARCOS. Sólo anhelo tu ventura.

ROSA. Por eso me casas?

MARCOS. Quiero
que me escuches con cuidado;
sólo en tu bien he pensado,
y tu aprobacion espero.

ROSA. Para casarme? La doy!

MARCOS. No me interrumpas! (Incómodo.)

ROSA. Ya callo!

MARCOS. Muy parlanchina te hallo!

ROSA. Es porque impaciente estoy!

MARCOS. Es necesario, hija mia,
que me escuches con quietud;
no siempre es la juventud
nuncio de paz y alegría:
y un hombre honrado y maduro,
rico, atento y amoroso,
para un enlace dichoso
siempre ha sido más seguro.

ROSA. Maduro dices? (Desconsolada.)

MARCOS. Es llano!
por experiencia lo digo;
y yo tengo un buen amigo
que solicita tu mano;
se concilia el interés
con el amor: así, trato...
me ha mandado su retrato.

ROSA. Dónde está?
MARCOS. (Sacando del bolsillo uno de tarjeta.)
Mira, este es.
ROSA. (Al verlo.) Este es mi novio? Qué horror!
viejo y feo!
MARCOS. No! Y yo espero...
ROSA. Ay papá! Yo no me quiero
casar con este señor!
MARCOS. Niña, piensa que un marido
por hermoso no se elige,
como un brazalete; un dije...
ROSA. Pero...
MARCOS. Ó un corte de vestido!
No sabes, hija querida
lo que es un esposo.
ROSA. Sí!
me lo han dicho.
MARCOS. Cómo! A tí?
ROSA. En el colegio.
MARCOS. Por vida!
ROSA. Un marido viene á ser
un compañero; un amigo,
que debe partir conmigo
el dolor, como el placer;
jóven, á quien pueda amar,
y que cumpla mis deseos;
que me lleve á los paseos;
que me acompañe á jugar!
Pues viviera divertida
si siguiera tu consejo!
¿cómo ha de jugar un viejo
que se cansará en seguida?
Y que se querrá sentar,
cuando yo quiera correr!
Con ese viejo...
MARCOS. Mujer...
ROSA. Yo no me quiero casar!
MARCOS. Piensa, Rosa, que tú debes
obedecerme!
ROSA. (Pujando.) Ya! Sí!...
MARCOS. Y te lo mando!...
ROSA. ¡Ay de mí!

yo no puedo...

MARCOS. Y aún te atreves?

ROSA. Pero...

MARCOS. Basta! Es muy honrado,
rico y de lealtad espejo;
y no es en verdad tan viejo
como te lo has figurado!

ROSA. Este es su retrato?

MARCOS. Sí!

ROSA. Mírale bien y repara!
¿Cómo quieres que esta cara
me pueda agradar á mí?
Cejas largas, rostro enjuto,
unas patillas canosas,
tan grandes, tan horrorosas!
y calvo!... y cara de bruto!

MARCOS. Niña!

ROSA. Por Dios, un instante
medita...

MARCOS. Está meditado!

ROSA. Con un marido he soñado
guapo, jóven y elegante;
pues, que le pueda lucir
con orgullo en el paseo!
pero tan viejo y tan feo,
todas se van á reir!

MARCOS. No puedes tener idea
de lo conveniente.

ROSA. Yo
no llevo ese esposo...

MARCOS. No?

ROSA. Donde la gente lo vea!
Y luégo que tú, papá,
no piensas... dicen que todas,
despues que se hacen las bodas
tienen hijos!

MARCOS. Niña! Bah!
Quién te ha dicho?...

ROSA. Sí; y yo creo
que si tengo uno y soy madre,
si se parece á su padre
tambien será viejo y feo!

MARCOS. No sabes lo que te dices.
ROSA. Pues yo no quiero! Eso es!
MARCOS. Es, Rosa, que tú no ves
más allá de tus narices!
Yo sé lo que te conviene;
procuro tu bienestar,
y... ya basta de llorar!
ROSA. Ay, papá!
MARCOS. Calla! Álguien viene!
(Rosa se enjuga las lágrimas y disimula al ver al Conde.)

ESCENA VI.

DICHOS y el CONDE al foro.

CONDE. Da usted permiso?
MARCOS. Adelante!
CONDE. Señorita... (Saludándola sorprendido.)
ROSA. (Turbada.) Caballero...
CONDE. ¿He equivocado la casa?
MARCOS. Cómo equivocar? No entiendo...
CONDE. Don Márcos, como hallo un ángel
tan cándido como bello
al entrar en su morada,
dudo si he entrado en el cielo!
MARCOS. Ya!
ROSA. (Cuánto mejor fuera este!)
MARCOS. Es mi hija, que del colegio
sale.
CONDE. Sea por muchos años!
es muy bella.
MARCOS. (Á Rosa.) Vete adentro!
ROSA. (Este sí que es elegante!)
MARCOS. No oyes?
ROSA. (Por el retrato que conserva en la mano.)
(Y no este estafermo!)
MARCOS. Anda! (Llevándola á la puerta izquierda.)
ROSA. (Saludando al Conde.) Caballero...
CONDE. (Es guapa!)
Á los piés de usted!
MARCOS. Adentro!

ROSA. (Marchando.) (Vamos! Que yo no me caso
con este señor tan feo!)

ESCENA VII.

El CONDE y MÁRCOS.

CONDE. Hija de usted?
MARCOS. Es hijastra.
CONDE. Era justa mi extrañeza!
MARCOS. No pudiera yo tener...
CONDE. Ciertamente que pudiera...
porque aun siendo muy amarga,
hermosa flor dá la adelfa!
MARCOS. Vamos al caso!
CONDE. (Sentándose.) Es verdad!
Vamos á entrar en materia!
MARCOS. Viene usté á pagar? El plazo...
se ha cumplido.
CONDE. No me ofenda,
ni haga usted suposiciones...
MARCOS. Yo?
CONDE. Que rebajarme puedan;
pagar yo? No soy capaz
de tal cosa!
MARCOS. De manera
que como me debe usted...
CONDE. Es verdad; mas nada tema!
yo nunca niego, ni pago.
Creo que le hablo con franqueza.
MARCOS. Y viene usted á esta casa...
CONDE. Pues qué hay de extraño en que venga?
necesito dos mil duros,
y aquí llego, en la certeza
de que usted me los dará;
de réditos, lo que quiera;
que al tomarle á usted dinero
nunca miro lo que cuesta!
MARCOS. Pero ha pensado burlarse
de mí? Usted que me adeuda...
CONDE. Don Márcos, nada de números;
aborrezco la aritmética.

En apuros espantosos
me encontré; usted con largueza,
al ciento por ciento casi,
me prestó...

MARCOS. Y harto me pesa!

CONDE. Prorogando pagarés
se multiplicó mi deuda;
yo no cesé de gastar,
es cierto; más si se alterna
y se vive aquí en la córte
con fama de calavera
y de elegante, es preciso
derrochar...

MARCOS. Ya!

CONDE. Con grandeza!
Por tapar á usted la boca,
le cedi...

MARCOS. Cierto.

CONDE. Unas tierras
que me quedaban, y un soto,
y usted me dejó por puertas.

MARCOS. Era justo que cobrara...

CONDE. Eso dije yo! paciencia!
pues él se lo lleva todo
y recurso no me deja,
supuesto que me despoja,
es preciso me mantenga.

MARCOS. Cómo! yo?

CONDE. Seguramente,
otro amparo no me queda.

MARCOS. Tiene usté un tio...

CONDE. Por eso
con la última remesa
que me dió usted, procuró
que yo un pagaré le hiciera
de diez mil duros...

MARCOS. Es claro,
era el resto de su deuda!
el pico...

CONDE. Pues vaya un pico!

MARCOS. Y supuesto que usté hereda
á su tio, alguna cosa

pudiera pedirle á cuenta,
y pagarme; y luego yo...

CONDE. Es que mi tio se alberga
en una quinta que tiene
en las provincias, y piensa
que yo soy trabajador
y juicioso; si supiera
mis derroches, mis empeños,
me dejaba sin herencia.

MARCOS. Demonio! Y pretende usted
que más le preste?

CONDE. Por fuerza.

MARCOS. Yo no le puedo prestar
ni un céntimo.

CONDE. No? Bien! Sea!
Más perderá usted que yo!

MARCOS. Que yo perderé?

CONDE. De veras!
Mientras gasto ese dinero
puede que mi tio se muera,
y usted lo cobrara todo;
porque es muy pingüe su herencia.
Pero no me presta usted!
De su egoismo y dureza
me sabré vengar!

MARCOS. Y cómo?

CONDE. Haciendo que mi tio sepa
mis locúras, y al instante
me desherede!

MARCOS. Eso fuera
inícuo!

CONDE. No! fuera justo!

MARCOS. Reflexionemos. Aún queda
un recurso para usted,
y no sé cómo no piensa...

CONDE. Un recurso? Cuál?

MARCOS. Casarse
con una rica heredera.
Usté es jóven y elegante...
y guapo...

CONDE. Me lisonjea?

MARCOS. No señor; hablo formal.

Y si no tiene riquezas
que llevar al matrimonio,
tiene un título; y se observa
que hay fortunas...

CONDE. Ya lo creo!

MARCOS. Casi de la nada hechas;
y muchas jóvenes ricas
que á su dinero quisieran
añadir título... pues!
y un escudo de nobleza.

CONDE. Puede ser! Busque usted una
que rica y honrada sea,
y de figura aceptable,
y yo me caso con ella!

MARCOS. Se casará usted?

CONDE. De fijo!

MARCOS. Pues pronto puede que tenga
esposa que proponerle...

CONDE. Corriente! Déme usté á cuenta
los dos mil duros.

MARCOS. Despacio!

CONDE. Entre la boda y la herencia
dos garantías le ofrezco,
y no sé por qué recela...

MARCOS. Porque ni ha muerto su tio
ni está la novia dispuesta!

ESCENA VIII.

DICHOS y EDUVIGES.

EDUV. Don Márcos?

MARCOS. Quién?

EDUV. Un señor
en la antesala le espera,
y quiere que... (Es don Anselmo;
(Hablándole aparte.)
me ha dicho que con urgencia
tiene que hablarle del Conde;
que como está aquí no entra.)

MARCOS. Amigo mio... (Muy amable al Conde.)

CONDE. (Con sorna.) Y señor!

(Qué amabilidad!)

MARCOS. Quisiera
me aguardase aquí un instante!

CONDE. He de aguardarle por fuerza.
No me voy sin esos cuartos...

MARCOS. Muy pronto estaré de vuelta.

EDUV. (Pienso que algo se me oculta;
yo lo sabré como pueda!)

ESCENA IX.

El CONDE, despues ROSA.

CONDE. Yo casarme! voto á tal!...
nunca me ocurrió esa idea!
la mujer... ni aun siendo fea
puede parecerme mal!
En todas hallo atractivo;
la blanca la encuentro hermosa;
á la morena graciosa;
yo por todas me desvivo!
Todas me agradan! Demonio!
pero aun gustándome tanto;
hallando en todas encanto,
jamás pensé en matrimonio!
Y en ello me hace pensar
ese maldito usurero...
una que tenga dinero
dice que me va á buscar...

ROSA. Ah!

CONDE. Quién?

ROSA. Yo, caballero...

CONDE. Señorita...

ROSA. Y mi papá?
yo le buscaba... y no está!

CONDE. (Qué rostro tan hechicero!)
(Se va á marchar Rosa.)
No se vaya usté, hija mia;
esperarle me es forzoso,
y le aguardaré dichoso
en tan grata compañía.

ROSA. No sé si debo...

CONDE. Por qué?
ROSA. (Muy candorosa.) Pero al fin, si lo desea...
porque usted dichoso sea...
CONDE. (Qué mona!)
ROSA. Me quedaré.
CONDE. Gracias! (¡Qué bello candor!)
ROSA. (Tiene muy buena figura.)
CONDE. (Si á esta linda criatura
pudiera inspirarla amor...
es su hijastra... y si tuviera...)
ROSA. (Con este me casaria!)
CONDE. (Buena jugada estaria!...
Pues qué aguardo? Á la trinchera!)
Conque ha salido usted hoy
del colegio?
ROSA. Sí señor.
CONDE. Aquí estará usted mejor
con su papá...
ROSA. (Con disgusto.) Sí... aquí estoy...
CONDE. Extrañará el primer dia,
pero despues... todo pasa.
ROSA. Alegre vine á mi casa
y aquí perdí la alegría.
CONDE. Cómo?
ROSA. Porque yo creí...
No le cause á usté extrañeza
el que le hable con franqueza
sin conocerle... ay de mí!
CONDE. Á usted, tan bella, tan pura,
la atormenta algun pesar?
ROSA. Porque me quieren casar
con esta triste figura!
(Con pena infantil, presentando el retrato.)
CONDE. Á usted? (Viéndolo.)
ROSA. Qué tal, caballero?
es justo querer que yo
con eso me case?...
CONDE. No!
Cá!
ROSA. Porque tiene dinero?
Pues bien! Mi padre obstinado
cual si de metal tuviera

el pecho...

CONDE. Ah! Si así fuera,
ya se lo hubiera acuñado.

ROSA. Ve usted qué calva y qué frente!

CONDE. Bonita facha!

ROSA. Es horrible!...

CONDE. Vamos! parece imposible...

ROSA. Y qué cejas!

CONDE. Vaya un ente!
perdóneme usted si digo...

ROSA. Con una cara y un ceño...

CONDE. Es de Madrid?

ROSA. Malagueño,
y de papá muy amigo.
Un viejo....

CONDE. Y usted querrá
á algun jóven...

ROSA. No señor.
No tengo novio! (Con tristeza.)

CONDE. (Mejor!)
Si lo tuviera...

ROSA. Ojalá!
aunque soy ya una mujer,
ninguno me ha dicho nada!...

CONDE. Es injusticia probada;
quién puede llegar á ver
esas mejillas de rosas,
esos labios de coral,
ese conjunto ideal...

ROSA. (Ay Dios! Qué bonitas cosas
me dice!)

CONDE. Sin abrasarse...

ROSA. Soy fuego?

CONDE. Que enciende el alma,
y que hace perder la calma!

ROSA. Quién pudiera figurarse...

CONDE. En ese pecho el amor
no ha entrado segun se ve.

ROSA. El amor ha dicho usté?

CONDE. Eso he dicho.

ROSA. (Con inocencia.) No señor.
Y en el pecho debe entrar?

CONDE. Es claro!
ROSA. Cómo?
CONDE. (Demonio!)
Para hacer un matrimonio
por ahí se debe empezar.
ROSA. Por entrar el amor?
CONDE. Sí!
ROSA. Hasta el pecho?... No he notado...
No! Lo que es aquí no ha entrado,
porque yo no lo sentí.
CONDE. (Su sencillez me enamora!)
ROSA. Qué es el amor?
CONDE. Un deseo
que acaba en el himeneo
y que el corazon devora...
ROSA. Qué miedo! Y hará sufrir...
CONDE. Sin este grato tormento;
sin tan bello sentimiento
es imposible vivir!
ROSA. Y eso... ¿cómo puede ser?
Si es tormento... ¿cómo agrada?
CONDE. Porque está recompensada
la pena con el placer!
Y esa concluye, al instante
en que por toda la vida
se une la mujer querida
con el venturoso amante.
ROSA. Ya! En que se casan.
CONDE. Cabal!
y luégo son compañeros,
que disfrutan placenteros,
de una dicha celestial!
ROSA. Eso, me lo han dicho.
CONDE. (Con interés.) Sí?
y quién, señorita, quién?
ROSA. Mi amiguita Ana Guillen,
que se ha casado.
CONDE. (Temí...)
ROSA. Que del colegio salió,
y la esperaba su amante,
guapo... jóven... elegante...
pues!... y con él se casó!

Al sacarme hoy he creido
que me pensaban casar,
y estaba alegre al pensar
que iba á tener un marido.
No me engañé; que ha pensado
mi padre casarme... ah!
con un viejo, que querrá
tenerme presa en su nido!
Y que tendrá otros deseos
que yo; que como muchacha,
soy alegre y vivaracha
y me gustan los paseos!
Casarme con él!... Yo, no!
morir soltera prefiero!

CONDE. Mire usted, de ser soltero
empiezo á cansarme yo!

ROSA. Yo... sí, me quiero casar;
soy franca, pero...

CONDE. Muy bien!

ROSA. Lo mismo que Ana Guillen!
Y habia llegado á soñar
con un marido... elegante!...
(Todo esto jugando con el pañuelo sin mirar al Conde.)
con el cabello rizado...
(El Conde se arregla el pelo, que lo sacará rizado.)
porte noble... bien plantado...
muy fino...

CONDE. Y rendido amante...

ROSA. Es claro! Que me quisiera...
porque si no... de otro modo...

CONDE. Que la complaciera en todo...

ROSA. Con su bigote y su pera!

CONDE. (Atusándose el bigote y la perilla.)
El tipo que usted soñó,
si es que mal no comprendí,
algo se parece á mí!

ROSA. (Bajando los ojos ruborizada.)
No le diré á usted que no!

CONDE. (Oh qué dicha!)

ROSA. Y verme unida
con este viejo tan feo
quiere mi padre! Yo creo

que me moriré en seguida!
Él, que será regañon...

CONDE. (Es una chica muy mona!)

ROSA. Yo, que soy tan juguetona...

CONDE. Tambien yo soy jugueton!

ROSA. De veras?

CONDE. (Y esta chiquilla
debe tener un buen dote!)
Soy jóven, tengo bigote...
Y tambien tengo perilla.

ROSA. Es verdad! y estoy pensando
en que si usted se casara...

CONDE. Es fácil que me pasara
lo más del tiempo jugando!
Soy alegre.

ROSA. Yo tambien.

CONDE. Me gusta el paseo.

ROSA. Y á mí.

CONDE. Y el teatro.

ROSA. Tambien?

CONDE. Sí!
Y los bailes...

ROSA. Ay qué bien!

CONDE. Soy alegre, y me precisa...

ROSA. Yo siempre riéndome estoy!

CONDE. Pues mire usted, tambien soy
muy tentado de la risa!

ROSA. (Riendo.) Já! já! já! já!

CONDE. Já! já! já!
Ya ve usted cómo me rio;
tengo un genio...

ROSA. (Muy alegre.) Como el mio!

CONDE. No dé usted su mano...
(Acercándose á ella mucho.)

ROSA. (Poniéndose triste.) Ah!...

CONDE. Á ese viejo!

ROSA. No quisiera!

CONDE. (Tomándola la mano; ella aparta turbada la vista.)
Esta mano tan bonita...
tan linda... tan suavecita...

ROSA. (Siento un temblor...)

CONDE. Hechicera!

Divina! (Se la besa de pronto.)

ROSA. (Conmovida.) Jesús! Qué ha hecho?
(Quiere retirar la mano y el Conde la sujeta en las suyas.)

CONDE. ¿Quién su mano toma en vano?

ROSA. Cómo el beso de la mano
lo he sentido aquí en el pecho?

CONDE. Lo ha sentido?

ROSA. Sí señor!
y así... como una punzada...

CONDE. Eso es, niña, que la entrada
hace en su pecho el amor!

ROSA. Entra por la mano?

CONDE. Pues!

ROSA. Suelte usted. (Retirando la suya.)

CONDE. La causa enojos?
Tambien entra por los ojos.

ROSA. Por los ojos? (Mirando fijamente al Conde.)

CONDE. Eso es!

ROSA. Pero así... sin avisar...

CONDE. Nunca avisa.

ROSA. Luego entró?
y ahora... ¿qué debo hacer yo?

CONDE. Usted?... Se debe casar.

ROSA. Con el viejo, no!

CONDE. No digo...
si yo causé la impresion
que siente en su corazon,
debe casarse conmigo.

ROSA. No querrá mi padre.

CONDE. Y qué!
Si nuestra alma lo desea!
si te amo!

ROSA. Ya me tutea!

CONDE. Tu mano le pediré!
Tu pecho late por mí,
hermosísimo tesoro;
bien de mi vida! te adoro!
Me amas, Rosa?

ROSA. (Bajando los ojos con rubor.) Creo que sí!

CONDE. Te pido á tu padre?

ROSA. Oh!

si niega...

CONDE. No importa nada!
te saco depositada,
la ley me ampara!
(Se presenta Eduvigis al foro.)

ROSA. (Asustada.) Eso no!
no debe ser... y no puedo...

CONDE. Si se opone su malicia...

ROSA. Yo no quiero por justicia
casarme, que me da miedo!

ESCENA X.

DICHOS, y EDUVIGES.

EDUV. Muy bien!

ROSA. Ah!

EDUV. No asustarse,
que yo seré su aliada!

ROSA. Cómo!

CONDE. Qué dice!

EDUV. He sabido...
vamos! Esto es una infamia!

CONDE. Pero qué?

ROSA. Explícate!

EDUV. Voy!
procuraré tener calma.
Ahora he oido á tu padrastro,
que con don Anselmo hablaba
del Conde...

CONDE. De mí?

EDUV. Cabal!
y una novia le prepara;
una Elena, segun dijo,
le quiere casar.

ROSA. Qué gracia!
Se mete á casamentero?

EDUV. Ya ves tú! Como él se casa...

ROSA. Quién?

EDUV. Tu padrastro!

CONDE. Jesús!

EDUV. Á sus años!

ROSA. Con sus canas!

EDUV. Por cuestiones de interés;
porque ese señor de Málaga,
tiene una hija.
ROSA. Qué escucho!
yo á mi edad siendo madrastra!
EDUV. Y piensan bonitamente
en cambiarse las muchachas!
CONDE. Comprendo!...
EDUV. Qué picardía!
Y á usted pretende obligarla,
por sus miras ambiciosas,
á que viva desgraciada!
padrastro al fin!
ROSA. Ay de mí!
EDUV. Pero se ha de arder la casa!...
Despues que le estoy sirviendo
tantos años, traerme un ama!...
Quiere usté á la señorita
segun oí?
CONDE. Con toda el alma!
EDUV. Te quieres casar con él?
ROSA. Yo... sí...
EDUV. Bien! habrá batalla!
ROSA. Creo que vienen!
EDUV. Pues adentro
las dos!...
CONDE. Pero si...
EDUV. Mañana
convinaremos el plan;
juremos mútua alianza!
(Extienden las manos los tres.)
CONDE. ROSA. } Juramos.
EDUV. Guerra á don Márcos
y al pretendiente de Málaga!
LOS DOS. Guerra!
EDUV. Bravo!
CONDE. Sea el amor
nuestra enseña!...
EDUV. Y mi venganza!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. MÁRCOS y ANSELMO.

MARCOS. ¿Conque es decir...
ANS. Que es probable
que el tio le desherede.
MARCOS. Y no cobraré?
ANS. Imposible!
Cómo paga, si no tiene?
MARCOS. Pues juro que en compromiso
muy formal he de ponerle.
Irá ante los tribunales;
haré le embarguen los muebles
y el coche.
ANS. Si nada es suyo
¿cómo podrá? Me parece...
MARCOS. Tendré el gusto, por lo ménos,
de que todos le desprecien;
que el escándalo consiga
su descrédito; atreverse
á trastornar á mi hijastra
engatusándola aleve,
y hasta á pedirme su mano!

ANS. Ya ve usted! Si ella le quiere...
MARCOS. Qué ha de querer? No señor!
ella es tonta! Ella no tiene
reflexion, y se ha ofuscado
por cuatro frases corteses;
cuatro palabras melosas
que esos infames aprenden,
para trastornar el juicio
á las incautas mujeres!
¿Cómo pudo figurarse
que una niña que merece
tanto; tan bella, tan pura,
tan linda como inocente,
se la diera yo á un perdido?
á un tronera, á un mequetrefe
que sólo sabe gastar?
Ademas, que quizá llegue
muy pronto su prometido;
esa boda la conviene...
ANS. Á usted.
MARCOS. Ya se ve; y á ella!
ANS. Pero si Rosa no quiere
dar su mano al malagueño...
MARCOS. La obligaré á obedecerme!
ANS. Reflexione usted, don Márcos,
que como el Conde se empeñe
y como Rosa lo quiera,
acudir á la ley puede,
y depositarla...
MARCOS. No!
Porque yo diré á los jueces
que su conducta es muy mala;
que de fortuna carece
y de profesion; que á mí...
ANS. Mas...
MARCOS. Diez mil duros me debe;
que está perdido, arruinado;
y pienso que no habrá leyes
que autoricen su demanda;
que hay razones suficientes,
para que el consentimiento
para ese consorcio niegue!

No hablemos más del asunto!
ANS. Aquí acaba este incidente!
MARCOS. Extienda usted la escritura
de hipoteca de Valverde
y tráigamela al momento
y la firmaré.
ANS. Corriente!
hasta luégo!
MARCOS. Hasta despues.
ANS. (Me alegrara que pudiesen
burlarle.) (Marchándose por el foro.)
MARCOS. (Este don Anselmo
lo de Salomon no tiene!)

ESCENA II.

D. MÁRCOS, despues ROSA.

MARCOS. Vaya! No faltaba más
que á mis planes renunciara
porque á ellos se le antojara...
Darle su mano? Jamás!
Un gastador libertino!
un calavera arruinado!
fuera loco rematado
si hiciera tal desatino!
Es muy niña... ya se ve!
que sabe ella de amor?
le ha parecido mejor
que el retrato y... yo veré!
(Llamándola á la izquierda))
Rosita! Rosa! Ya viene:
conseguiré, á no dudar,
que acepte sin replicar
la boda que nos conviene!
ROSA. (Saliendo.) Me has llamado?
MARCOS. (Con enojo.) Sí señora!
ROSA. ¡Ay qué tono!
MARCOS. El conveniente
con una niña imprudente...
ROSA. Bien, así! ríñeme ahora!
MARCOS. Sólo tu ignorancia puede

disculpar tu desvarío,
porque es horrible!

ROSA. Dios mio!
pues qué pasa? ¿Qué sucede?

MARCOS. Sucede, que tú, atrevida,
con el Conde...

ROSA. Y te ha enojado?...

MARCOS. Pues no! Tú te has olvidado
de que estás comprometida!

ROSA. Yo comprometida?

MARCOS. Sí!

ROSA. Esa boda no me agrada
ni yo he prometido nada!

MARCOS. Yo he prometido por tí!
No has conocido más padre
que á mí! yo tu tutor soy:
dispuesto á cumplir estoy
lo que prometí á tu madre,
y debes obedecer
lo que mi celo te ordena...

ROSA. Aunque me muera de pena?

MARCOS. No te morirás!

ROSA. Á ver?
verás si me cáso...

MARCOS. No!

ROSA. Que mi enlace es desgraciado,
despues de lo que ha pasado
ayer entre el Conde y yo!

MARCOS. Cómo es eso? Niña, dí!
qué ha pasado?

ROSA. Mucho y bueno!

MARCOS. Qué escucho? (No estoy sereno;
se habrá atrevido?...)

ROSA. Le oí
con un gusto...

MARCOS. Ya colijo...
(Fie usté en inocentitas!)

ROSA. ¡Y qué cosas tan bonitas
y tan amantes me dijo!

MARCOS. Y tú qué sabes de amor?

ROSA. Sí que sé!

MARCOS. Niña!

ROSA. Él ha hecho
que yo lo tenga en el pecho!
MARCOS. Él!... No es cierto!
ROSA. Sí señor!
MARCOS. Me vas á desesperar!
amor en tu pecho?
ROSA. Sí!
El amor que ha entrado aquí,
y yo lo he sentido entrar!
MARCOS. Que tú lo has sentido?
ROSA. Es llano!
Cuando con el Conde hablaba
y contenta le escuchaba,
alegre tomó mi máno!
tiernas frases pronunció;
yo temblaba... lo confieso;
pero en ella me dió un beso
que en mi pecho resonó.
Y me causó una emocion
tan grata...
MARCOS. Dios soberano!
ROSA. Con el beso de la mano
me ha robado el corazon!
Ya ves que es vano tu empeño;
al Conde he empezado á amar,
y no me puedo casar
con el novio malagueño!
MARCOS. El Conde es un libertino;
un calavera arruinado!...
tú con él tomar estado?
eso fuera un desatino!
Á tí no te quiere!
ROSA. Sí!
me lo dijo con un tono
tan dulce... tiene en su abono...
MARCOS. Nada! No te quiere á tí!
Te ha fingido esa pasion,
infame y mal caballero,
tan solo por tu dinero;
porque tienes un millon!
Está arruinado; perdido!
un negro porvenir tiene!

ROSA. Ay pobre!
MARGOS. Y no te conviene
ese hombre para marido!
ROSA. Pues para qué?
MARCOS. Para nada!
(Qué demontre de chiquilla!
vaya si está la loquilla
por el Conde encaprichada!)
Rosa, procura olvidar
ese devaneo: ¿has oido?
que pronto tu prometido
á Madrid debe llegar.
Al otro no lo has de ver
en tu vida!
ROSA. Cómo!
MARCOS. No!
Ya le he despedido yo;
y tú me has de obedecer!
Yo sé lo que te conviene,
y por tu dicha me afano;
he prometido tu mano
al que una fortuna tiene;
al que al celebrar tu union
te tendrá cual corresponde...
ROSA. Es un viejo!...
MARCOS. Bah!
ROSA. Y el Conde
es jóven y jugueton!
MARCOS. (Es tonta! Por Belcebú,
su necedad me incomoda!)
ROSA. Y tú quieres esta boda...
pues!... para casarte tú!
MARCOS. Qué dices?
ROSA. Sí, yo lo sé!
á este enlace se me arrastra...
y no quiero ser madrastra!...
MARCOS. ¿Quién dijo...
ROSA. Y no lo seré!
Me llevas al ara, y yo
así que me encuentre allí,
cuando deba decir... sí,
diré muy claro que no!

MARCOS. Calle usted ya! enhoramala!
usté hará lo que la digo,
y cuidadito conmigo!
mire usted la colegiala!
Pues hombre! buenos estamos!
tengamos en paz la fiesta!
me va ya cansando esta
gatita de Mari-ramos!
tú me debes obediencia!
y piensa que es gran pecado
ese capricho endiablado
y esa tenaz resistencia!
Muy pronto te casarás
con el que yo te he elegido;
porque así lo he decidido,
y tú me obedecerás!

ESCENA III.

ROSA y EDUVIGES.

ROSA. Dijo que es pecado.
EDUV. (Saliendo.) No!
ROSA. Eduviges!
EDUV. Hija mia!
desde allí he estado escuchando,
y no temas ni te aflijas!
tú verás al Conde.
ROSA. Si?
EDUV. Salí esta mañana á misa
y le encontré.
ROSA. Qué te dijo?
EDUV. Te quiere más que á su vida!
ROSA. Pues si me ha dicho mi padre
que no me quiere.
EDUV. Que diga;
déjale decir!
ROSA. Que es muy pobre.
EDUV. Qué importa, si tú eres rica?
Esta mañana le he dado
el retrato que pedia
de tu novio.

ROSA. Para qué?
EDUV. No sé qué planes medita.
ROSA. Con tal de que tenga acierto
para que al fin se consiga
que yo me case con él...
Vaya! Es desgracia la mia!
tener un novio tan guapo,
y no casarme en seguida!
EDUV. Vé que no es cosa de juego
el matrimonio, hija mia!
Hay que pensar seriamente,
que es para toda la vida.
La mujer debe saber
sus deberes.
ROSA. No me digas!
Tantas que no saben nada
se casan...
EDUV. Pero Rosita...
ROSA. En el colegio se enseña
á bordar, litografía;
se enseña francés, dibujo
y otras cosas muy precisas;
y cuando no nos enseñan
á ser casadas...
EDUV. Qué chica!
ROSA. Es prueba que sin maestro
debe aprenderse en seguida!
EDUV. Hay deberes en la esposa;
y la madre de familia...
ROSA. Mira, todo eso es muy fácil!
me lo han dicho mis amigas.
Ir con su esposo del brazo
muy ancha y muy presumida,
y más si es guapo! Ser madre!
Si es la cosa más sencilla!
La traen á una de Alcorcon
un niño, ó si no, una niña,
y se toma una pasiega,
que se lleva bien vestida
con galones de oro y plata,
cadenas y gargantillas!
la chica crece; es traviesa;

y la madre muy erguida;
muy seria, debe decir...
«Es insufrible esta niña!
á ver si se está usted quieta!
No puedo con ella, hija!
Es de la piel del demonio,
y me va á quitar la vida!»
Yo he jugado ya á las madres
en el colegio; y Emilia
lo hacia tan bien! Como que
su madre, doña Casilda,
no hay año que no la manden
un niño!

EDUV. Que Dios la asista!

ROSA. Cállate! Con don Anselmo
creo que viene...

EDUV. ¿Quién diria...

ESCENA IV.

DICHAS, MÁRCOS y ANSELMO, con escrituras.

ANS. Léala toda, y si está en regla...

MARCOS. Pero amigo don Anselmo,
usted conoce el negocio!

ANS. Es verdad.

MARCOS. Usted la ha hecho,
debe estar bien; sin embargo,
tan sólo por complacerlo
la leeré ántes de firmar;
será cosa de un momento.
(Lee para sí la escritura.)

ANS. (Á Rosa.) Que Dios guarde á usted, Rosita,
mucho de verla me alegro
tan guapa y tan...

ROSA. Muchas gracias.

EDUV. (Á Rosa.) (Yo me voy para allá adentro
á atender á los quehaceres;
hasta despues.)

ROSA. (Hasta luégo.)
(Se va Eduviges foro.)

ANS. (Segun me ha dicho don Márcos,

ya no vuelve usté al colegio.)

ROSA. (No señor.)

ANS. (Se casa usted?)

ROSA. (Eso quieren: yo no quiero!)

(D. Márcos concluye de leer.)

ANS. (Chist! Silencio!)

MARCOS. He concluido;
está muy bien, don Anselmo;
yo sabia que estas cosas
las entiende usted.

ANS. (Te veo!)

MARCOS. La firmo.

(Firmando. Sale Eduviges con un parte telegráfico y el recibo.)

EDUV. Señor, un parte.

MARCOS. Á mí un parte? Cómo es eso?
de dónde puede venir?

EDUV. Dice «Á don Márcos Espejo.»

MARCOS. Es verdad.

EDUV. Firme el recibo,
que están esperando.

MARCOS. (Firmándolo.) Bueno!

(Se lo da firmado á Eduviges, que se va con él y vuelve en seguida.)

Vamos á ver quién lo manda,
porque yo... pero qué veo!
un parte desde Aranjuez
firmado por Bruno Nieto!

ROSA. Dios mio!

MARCOS. Será posible!

ANS. (Sale á plaza el malagueño.) (Vuelve Eduviges.)

MARCOS. (Leyendo el parte.) «Llegamos anoche; Con-
»suelo cansada; descanso: salimos tarde tren
«cuatro y veinte y seis: llegamos Madrid
»seis y cinco.»
Pero esto es una sorpresa!

EDUV. (¡Viene la novia! Veremos!)

ROSA. (Le he de poner una cara...)

MARCOS. Eduviges, tú corriendo
á disponerle dos cuartos;
hay que añadir, por supuesto,
algo á la comida.

EDUV. Ahora
ya no es posible! No hay tiempo.
MARCOS. Pues que de la fonda traigan...
dos raciones!...
ANS. (Uf! Qué exceso!)
MARCOS. Vamos! Qué haces ahí parada?
EDUV. (Á Rosa.) (Rosa...)
ROSA. (¡Buena la hemos hecho!)
ANS. (Qué cara pone la niña!)
MARCOS. Vamos!...
EDUV. Ya voy! (Te prometo...) (Se va foro.)
MARCOS. Me enloquece la alegría!
Vamos, niña, tú al momento,
ayuda á Eduviges.
ROSA. Yo?
MARCOS. Usted, señor don Anselmo,
á redactar los contratos.
ANS. Para mañana habrá tiempo!
MARCOS. Es que tengo una impaciencia...
estoy loco de contento!
Este parte... sí, á las cuatro
ha sido en Aranjuez puesto;
justo! veinte y seis minutos
ántes de salir!... Yo temo...
(Mirando el reloj.)
Cabal! Son más de las seis!
Voy á la estacion corriendo!
Me acompaña usted?
ANS. Bien, sí!
no tengo que hacer...
MARCOS. Me alegro!
Vamos! vamos! (Va hácia el foro y vuelve.)
Yo estoy tonto!
no me marcho sin sombrero?
ROSA. (Bonito rato me espera.) (Campanilla.)
ANS. Han llamado.
MARCOS. Si son ellos,
¿qué dirán, que no he salido...
ANS. El parte ha tardado...
MARCOS. Cierto!
VOZ. (Dentro.) Anuncie usted á su amo
que está aquí don Bruno Nieto!

MARCOS. (Al foro.) Adelante, amigo mio!...
CONDE. Don Márcos!
ROSA. (Gran Dios! Qué feo!)

(El Conde se presenta caracterizado con las señas que se han dado del retrato en el primer acto: debe salir tan desfigurado, que ningun personaje pueda conocerle hasta su tiempo: hablará con acento andaluz y saldrá en traje de camino. Consuelo, sale tambien de camino y se la notará que lleva mal el traje de señora; tambien se fingirá andaluza.)

ESCENA V.

D. MÁRCOS, ANSELMO, ROSA, EDUVIGES, el CONDE y CONSUELO.

MARCOS. Oh! Don Bruno! Señorita... (Á Consuelo.)
Qué guapa!...
CONS. Es mi novio? Al vuelo
lo conocí.
EDUV. (Qué demonio!
pues vaya un conocimiento!)
CONS. Me hizo tilin el retrato...
y tan presente lo tengo...
MARCOS. Qué dicha!
ROSA. (Qué desenvuelta!)
ANS. (Qué familia!)
CONDE. Llegó el tiempo
de que así... personalmente...
MARCOS. Es verdad...
CONDE. Nos conociéramos!
Pero dónde está mi novia
que no ha salido á mi encuentro?
MARCOS. Si está aquí; niña! Rosita...
CONDE. Es muy linda!
ROSA. Caballero...
CONDE. Más me gusta que el retrato
que usted me mandó.
MARCOS. Convengo.
CONDE. Porque aquello era pintado...
MARCOS. No! fotografiado.
CONDE. Cierto!

pero es lo mismo; esto es vivo!
y una carita de cielo...
un cuerpecito... huyuyuy!
No me mira usté, salero?
esos ojillos tan chuscos
no deben mirar al suelo!

ROSA. Es que usted me favorece!...
(Ay qué frases y qué gestos!)

MARCOS. Pero alégrate, hija mia!

CANDE. Don Márcos, estoy contento;
es moza de buen trapío.

ROSA. (Ay, trapío.)

ANS. (Á lo torero!).

CONDE. Parece una batatita
boronda.

EDUV. (Al fin, malagueño!)

CONDE. Pero usted no dice nada
á su novia?

MARCOS. Es que me encuentro
hechizado.

CONS. De veritas?

MARCOS. Todo lo que diga temo
que sea débil, comparado...

EDUV. (Cómo se encandila el pérfido!)

CONDE. Camastron!

MARCOS. Yo?

CONDE. Las ternezas
las guarda usted para luégo...
pero yo no soy así!...
y si en público requiebro
á mi esposa, que calcule
lo que la diré en secreto!

MARCOS. (Es chusco!) Estareis rendidos!
Eduviges, sillas, presto!

EDUV. Vaya! ¿No pueden tomarlas?

MARCOS. Qué dices?

EDUV. No están tan léjos!
Silla! (Pone una dando un golpe con ella.)

MARCOS. Qué quiere decir?...

EDUV. Otra! (El mismo juego.) Otra! (Id.)

MARCOS. (Muy incómodo.) Por el cielo!

EDUV. (Sí, jura!) (Entre dientes.)

MARCOS. Qué dice?
EDUV. Nada!
(Pero pronto lo veremos!) (Váse.)
MARCOS. Qué insolencia!
CONDE. No se altere!
Son exabruptos groseros
naturales de sirvientas...
MARCOS. No señor! Yo la prometo...
CONS. (Á Rosa)
Mamá, déme usté un abrazo!
ROSA. Yo mamá?
CONS. Pues! por supuesto!
si tú lo vas á ser mia
y yo tuya; venga un beso!
ROSA. (Y me tutea!)
CONDE. Don Márcos,
mi chica nos da el ejemplo!...
MARCOS. De qué? De besarnos?
CONDE. No!
de apear el tratamiento...
MARCOS. Ah! ya!
CONDE. Si vamos á ser
á la par hijos y suegros...
MARCOS. Como quieras.
CONDE. Es mejor.
Chico; ¿sabes que te encuentro
peor que el retrato?
MARCOS. Cómo?
CONDE. Muy arrugado y más feo.
MARCOS. (Enojado.)
(Hombre! delante de ella!)
CONDE. Bah! no te amosques por eso,
que á ella le gustan las pasas.
MARCOS. Pero sabes lo que pienso?
que tú querrás despojarte
de esa cartera...
CONDE. Es muy cierto.
MARCOS. Pues pasad á vuestros cuartos,
que están prevenidos.
CONDE. Bueno!
así me lavaré un poco
y me arreglaré estos pelos.

MARCOS. Ven por aquí; Consuelito...
CONDE. Á ella déjala, que quiero
que á solas hablen las dos;
que hagan amistad.
MARCOS. Comprendo!
CONDE. Las mujeres siempre tienen
que decirse.
MARCOS. Don Anselmo...
ANS. Me retiro; hasta mañana.
MARCOS. Que no se olvide de eso.
CONDE. Es dependiente?
ANS. Yo soy
escribano, caballero.
CONDE. Por muchos años.
ANS. Que ustedes
descansen. (Váse.)
CONDE. Gracias!
MARCOS. Entremos!
CONDE. Mi reina, ahí quedan ustedes!
Viva la gracia! Hasta luégo!

ESCENA VI.

CONSUELO y ROSA.

CONS. Ya solas estamos,
y así, con franqueza...
ROSA. Con esta chiquilla
á solas me dejan!
CONS. Hablemos ahora,
mamá, sin reserva.
ROSA. Y vuelta á llamarme
mamá.
CONS. Qué te altera?
Já! já! En los colegios
no sé que os enseñan!
Seré hija política
como tú, tontuela!
ROSA. (Y tonta me dice!
por Dios, que está buena!)
Yo no he de casarme!
CONS. Salimos con esas?

Si sé que le quieres;
si sé que estás muerta
de amor.

ROSA. (Incomodada.) No hay tal cosa!

CONS. Jesús qué simpleza!

ROSA. (Muy bien! Ahora simple!)

CONS. ¿Por qué me lo niegas?
por él solamente
padeces.

ROSA. Se empeña...

CONS. De muy buena tinta
lo sé; te embelesan
su gracia, sus ojos,
su airosa presencia,
que es un mozo crudo...

ROSA. Asado le vea!

CONS. Todo eso es fingido!
le quieres, no mientas!
en él piensas sólo;
con él sólo sueñas!

ROSA. Que no! Ya lo he dicho!

CONS. Que sí!

ROSA. Qué jaqueca!
no quiero á su padre,
que no me embelesan
su cara estantígua,
su rara presencia!
No quiero que un viejo
me lleve á la iglesia,
sino un pollo listo,
galan y tronera,
que embrome, que ria,
que corra, que sienta,
que juegue conmigo
siempre que yo quiera!
y no un viejo feo
de facha grosera,
ridículo, tonto!
estúpido!

CONS. Aprieta!

ROSA. No quiero ser madre
de moza tan hecha!

que si es que de serlo
el tiempo me llega,
quiero que mis hijos
chiquititos vengan!
Y quiero yo misma,
así que eso sea,
hacer el pedido
á Alcorcon!

CONS. (Riendo.) De veras?

ROSA. Y que me los manden
como yo los quiera!
Así, la repito
que no quiero verla,
que no quiero hablarla,
que á Málaga vuelvan!...

CONS. (Cuánto me alegrara
que el Conde la oyera!)

ESCENA VII.

DICHAS, D. MÁRCOS y el CONDE.

CONDE. Aquí estamos otra vez!
Marquitos, nos sentaremos! (Se sientan.)
Fumas?

MARCOS. Sí. (Disponiéndose á tomar un cigarro.)

CONDE. Dáme un cigarro.

MARCOS. Hombre, bien! papel no tengo.
(Saca una petaca con tabaco picado.)

CONDE. Papel, tengo yo. (Saca un librito de papel.)

MARCOS. (Dándole la petaca.) Pues toma
y dame; yo echaré...
(Toma el librito y coge un papel y se guarda unos cuantos.)

CONDE. Bueno!
(Liando el cigarro: las dos chicas figuran que hablan.)

MARCOS. (Haciendo un cigarro.)
Y saca un fósforo.

CONDE. (Sacando una caja.) Voy!
(Cómo se va componiendo
para cobrar el tabaco.)

(Siguen ellos arreglando los cigarros, que encienden.)

MARCOS. (Es un tacaño mi suegro!)
CONDE. Ya que los cuatro reunidos
aquí estamos, será cuerdo
publicar nuestro programa
para el porvenir.
MARCOS. No entiendo...
CONDE. Qué vida le piensas dar
á mi querida Consuelo?
ella te oirá, y si la acepta,
arreglados; que yo luégo
me explicaré con Rosita;
y ella, tambien, por supuesto,
dirá si para mis planes
me otorga su asentimiento!
CONS. Eso está muy bien pensado!
ROSA. Yo he de decir... pues me alegro!
CONS. Niña!
CONDE. Nada! Con franqueza!
Á tí te toca! Empecemos!
MARCOS. Esposo amante y rendido
en mí Consuelo hallará,
porque en el mundo no habrá
más complaciente marido.
En union con mis consócios
yo trabajaré sin tasa;
mientras cuida ella la casa
yo cuidaré los negocios!
Con pretensiones modestas,
para descanso y recreo,
sobra con ir á paseo
los domingos y las fiestas.
Y si el teatro la agrada,
nos iremos á un café,
donde comedia se ve
tomando café ó tostada.
Que hoy el arte es tan barato,
que por dos reales se cena
y se ve una funcion buena
pasando agradable el rato.
Y hasta baile; porque dan
por ese mismo dinero,

intermedio de bolero
y algun honesto can-can!
Á todas partes conmigo
irá, porque soy celoso;
salir sola es peligroso,
porque tienta el enemigo.
Cariñoso y lisonjero
yo, Consuelo, me acomodo
á cumplir su gusto en todo...
(lo que no cueste dinero!)
Hasta su menor capricho
satisfaré de buen grado;
ya el programa he relatado
para el porvenir. He dicho!

CONDE. Esa vida que relata
es modesta y santa vida!

CONS. Y si no es muy divertida,
por lo menos es barata.

MARCOS. Hija, las cosas están...

CONDE. No estás en lo justo, suegro!

MARCOS. Cómo?

ROSA. (Si riñen, me alegro,
porque no se casarán!)

MARCOS. Mi suspicacia repara
con temor y desconsuelo,
que á mis proyectos Consuelo
no pone muy buena cara.
Pero ella puede decir...

CONDE. Es claro! Para eso estamos!

MARCOS. Con franqueza!

CONDE. Sí, sepamos
cómo quieres tú vivir.

CONS. Nacida en la tierra
de rumbo y de gracia,
la gracia y el rumbo
los quiero en mi casa.
Usted no es gracioso,
mas no le hace falta;
tenga usted el rumbo,
yo tendré la gracia.
No soy una pobre,
que soy millonaria,

así, es necesario
que viva más ancha,
con muebles de lujo,
criados, criadas,
lacayos, doncellas,
con coches...

MARCOS. Ya escampa!

CONS. Quiero que mis trenes
se admiren y aplaudan!

MARCOS. Para eso la renta
del millon no basta!

CONS. Y usted por acaso
con ella contaba?
Pues debe el marido
sostener la casa,
del dote que traigo
la renta se aparta;
que para alfileres
está destinada!

MARCOS. Mujer más prendida
no habrá en la comarca!

CONS. Daré en el invierno
suarés.

MARCOS. Vírgen santa!

CONS. Y luégo en verano,
la moda avasalla!
quiero hacer viajes,
correr la Alemania,
Italia, Turquía...

MARCOS. Jesús!

CONDE. Hija, basta!
si á pedir empiezas
no sé cuándo paras!

CONS. Yo pido en justicia!
Qué dice? (Á Márcos.)

MARCOS. Yo? Nada!
Que estoy escamado!
Y no es que me espanta;
que no pide cosa
de gran importancia,
si quien darlo quiera
por acaso halla!

CONS. Si usted no se aviene...
ROSA. (Mejor! No se casan!)
CONDE. Tú mucho has pedido; (Á ella.)
tu vida es tacaña, (Á él.)
y un término medio
vereis que lo allana,
cediendo tú un poco,
tú dando más largas.
CONS. Por mí si él concede...
MARCOS. Por mí si ella aplaca...
CONDE. En todo habrá arreglo,
qué diantre!
ROSA. (Mal haya!...)
MARCOS. (Que pesque yo el dote;
que luégo casada,
yo haré se alimente
con pan y patatas!)
CONDE. Ahora, escucha, Rosita,
lo que te aguarda
como en Málaga bella
poses tu planta!
Cuando lleguemos,
se asombrarán de verte
los malagueños!
Envidiosos acaso,
nuestra llegada
celebrarán alegres
con cencerrada!
ROSA. Pues yo no quiero
que me den serenata
con los cencerros!
CONDE. Y por qué, si es concierto
muy divertido?
Asi será una boda
que hará ruido.
Pasará pronto;
quedaremos en casa
los dos dichosos!
Yo que tan sólo quiero
darte alegría,
escasez no tolero
ni economía!

Aunque derroches,
no me importa que gastes
con tal que goces.

MARCOS. Qué es lo que escucho?
este engaña á mi hija
porque es más cuco!

CONS. Escucha usted á mi padre?
Viva el salero!
aprenda usted de rumbo
de un malagueño!

ROSA. (Pues yo con todo,
á mi Conde prefiero,
que es un buen mozo!)

CONDE. Ahora, bella Rosita,
sólo me falta,
porque nunca me diga
que fué engañada,
que como amigo
con franqueza la exponga
mis defectillos.
Yo padezco de gota,
de reuma y asma;
el baile de San Vito
tambien me ataca;
pero de modo,
que en algunos momentos
me vuelvo loco!

ROSA. ¿Y quiere usted casarse?
Jesús qué miedo!

MARCOS. Una alhaja es don Bruno
por lo que veo.

CONS. No tema nada;
en el acceso pega,
mas luégo pasa!

CONDE. Y sumiso y humilde
como un borrego,
cariñoso y amable
con todos quedo.
La madre de esta,
en un acceso que tuve
la dejé tuerta.

ROSA. Con usted no me caso!

fuera una gracia
que tuerta como la otra
yo me quedara!

CONDE. Pero mi reina,
no es fácil se repita
tan triste escena!
Fuera de estos defectos
y enfermedades,
algun traguillo que otro
que suelo echarme,
y que hay momentos
en que el diablo me tienta
tambien, y juego,
soy un marido dulce,
muy complaciente;
tengo un genio apacible,
vivo y alegre!
Seré dichoso,
si contento ante el ara
tu mano logro!

MARCOS. Habla, Rosita.

ROSA. Hablaré,
supuesto que á mí me toca!
Que una niña que ha pasado
en el colegio su vida,
y ve á una amiga querida
que gustosa se ha casado
haya su suerte envidiado.
Que al sacarla á ella tambien
piense que van por su bien
á darla ese mismo gusto,
es muy justo!
Pero que luégo en su casa
y sin pedirla consejo,
la destinen para un viejo,
cuando su pecho se abrasa
y ella sabe lo que pasa!
Y á pesar de su dolor
quiera un padrastro tutor
casarla contra su gusto,
es injusto!
Que la tal niña, al oir

que el betusto pretendiente
padece de asma, y que siente
accesos que hacen sufrir;
que la puede sacudir
sin más causa ni razon
que su baile ó convulsion,
quiera evitarse un disgusto,
es muy justo!
Y pues debe declarar
lo que siente en este instante,
dice que tiene otro amante,
y con él se ha de casar!
Si la quieren estorbar
unirse al hombre que adora,
determina desde ahora
casarse porque es muy justo,
á su gusto!
No me mire usted severo, (Á Márcos.)
que mi amor no se le esconde!
Me casaré con el Conde,
porque quiero! porque quiero!
porque á todos le prefiero!
Ya me cansé de callar,
y me hicieron estallar
por no vivir desgraciada!
Ese viejo no me agrada!
Sólo el Conde es de mi gusto!
justo! justo! justo! justo!

MARCOS. Y te atreves?

ROSA. Sí señor!

CONDE. Nos ha aplastado la moza!
(Sale Eduviges.)

MARCOS. No sabe lo que se dice!

EDUV. Está en la mesa la sopa!

MARCOS. (Yo la juro á esa taimada...)

CONDE. (Ap. á ella en su voz natural.)
(Oh! gracias, amada Rosa!)

ROSA. (Cómo! Esa voz!)

CONDE. (Rápido.) (Soy el Conde!)
(Sorprendida le mira con avidez y suelta una carcajada estrepitosa que sigue hasta el final.)

ROSA. (El es!) Já! já! já!

MARCOS. (Sorprendido por la risa.) Esta es otra!
CONDE. (Fingiéndose sorprendido)
Qué la ha dado?
ROSA. Já! já! já!
EDUV. (Acercándose á ella.)
Parece risa nerviosa!
ROSA. Já! já! já! já!
EDUV. La va á dar una congoja
de risa!
ROSA. (Ap. á Eduviges.) (Si ese es el Conde!)
Já! já! já!
EDUV. (Mirando al Conde.) Cómo! Estoy tonta!
Já! já! já! (Riendo como Rosa.)
CONS. (Le han conocido!)
LAS TRES. Já! já! já!
CONDE. Bonita broma!
Que se burlan de nosotros!
MARCOS. Oh! por la Vírgen de Atocha!
las tres á un tiempo! qué es esto?
CONDE. La mar de risa!
MARCOS. Esto asombra!
(Los dos cruzados de brazos se miran en actitud cómica: las tres se rien convulsivamente con carcajadas ruidosas: telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, CONSUELO y EDUVIGES.

EDUV. Al fin quedó convencido.
CONS. Pues mire usté, hubo un momento
en que creí descubria
la tramoya.
ROSA. Sí, es muy cierto!
EDUV. Toma! Y gracias á que el Conde,
que es osado como diestro,
para disculpar la risa
encontró al fin un pretexto!
ROSA. Que el Conde, por conseguirme,
en andaluz raro y viejo
se haya transformado, y finja
por su interés, lo comprendo;
pero usted es jóven.
EDUV. Sí.
ROSA. Es guapa.
CONS. Tenemos celos?
ROSA. Yo no sé si celos son
la duda, el desasosiego...
CONS. Celos de mí! Señorita,

no tiene por qué tenerlos.
Mi madre, que en paz descanse,
al señorito dió el pecho;
yo soy su hermana de leche;
me llamo Juana Pacheco,
casada con un buen mozo
andaluz, hijo de Priego,
sargento cumplido...

EDUV. Ya!

CONS. Y licenciado en Toledo.
El Conde, que nos protege
y nos quiere con extremo,
nos enteró de su plan
y de su amor, y...

ROSA. Silencio!

ESCENA II.

DICHAS, el CONDE, disfrazado aún.

CONDE. Solas las tres?

CONS. Sí señor.

EDUV. Don Márcos salió.

CONDE. Muy bien!
Me alegro, que necesito
que acabemos de una vez!

CONS. Cómo que acabemos?

CONDE. Sí;
se ha podido detener
la venida de don Bruno,
porque un parte le mandé...

ROSA. Cómo?

CONDE. Á nombre de tu padre;
pero como puede ser
que venga ó que escriba, entónces
se descubre el entremés;
hemos ganado tres dias,
y ahora es necesario hacer
un esfuerzo terminante.

ROSA. Un esfuerzo?

CONS. Y cuál?

CONDE. Veré...

desde el dia que la dicha,
la esperanza del eden,
en el candor hechicero
de mi Rosita encontré,
sentí que en mi corazon,
que ya se hallaba á merced
de las pasadas locuras,
iba naciendo la fe!
Dispuesto á cambiar de vida,
mi pluma hizo en el papel
la confesion de mis faltas;
y domando mi altivez,
al hermano de mi madre
con tal franqueza le hablé,
que espero contestacion
de una hora á otra; si él
me perdona y favorece,
buen desenlace daré
á esta farsa; mas si no,
aunque no acabe tan bien,
tendremos que darle otro
más violento; y ha de ser
muy pronto, que si á don Bruno
el verdadero se ve
con su hija en esta casa
de repente aparecer,
será más difícil.

EDUV. Cierto!

CONDE. En Rosa consiste.

ROSA. El qué?

CONDE. Doña Eduviges, quisiera
hablarla un momento...

EDUV. Bien.

CONDE. Ántes que venga su padre
y sorprenda...

EDUV. Acecharé;
pero la casa hace esquina;
me voy á un balcon, y usté,
Consuelo, váyase al suyo
y esté al cuidado tambien;
puede venir por dos calles;
viendo las dos...

CONS. Eso es!
CONDE. Sí.
EDUV. Por cualquiera que venga
con tiempo le hemos de ver.

ESCENA III.

El CONDE y ROSA.

CONDE. Dueño de mi corazon,
escúchame...
ROSA. Si no puedo!
tu cara así me da miedo
y me quita la ilusion!
Te miro y me echo á reir (Riendo.)
sin poderlo remediar;
me quiero formalizar,
pero en vano!
CONDE. Si á venir
llega tu padre...
ROSA. Es verdad!
CONDE. No podré desfigurarme
y en don Bruno transformarme
con tanta facilidad.
ROSA. Eso sí!
CONDE. (Es una chiquilla!)
ROSA. Pero fuera mi deseo
verte, y tu cara... qué veo!... (Reparando.)
qué has hecho de la perilla?
CONDE. Para la cara imitar
del retrato, vida mia,
como aquel no la tenia
me la tuve que afeitar.
ROSA. Qué lástima!
CONDE. No hay cuidado;
crecerá en una semana;
atiéndeme, que mañana
es forzoso que arreglado
quede nuestro casamiento.
ROSA. Te quitarás ese traje
y la calva?
CONDE. Este equipaje

pienso dejarlo al momento.
ROSA. Mejor!
CONDE. Depende de tí...
ROSA. De mí?
CONDE. Sí, Rosa querida,
el que por toda la vida
quedemos unidos.
ROSA. Dí!
CONDE. Es cierto que me amas?
ROSA. Digo!
Pues si he tenido desvelos...
CONDE. Por mí?
ROSA. Justo! Y tuve celos!
CONDE. De quién?
ROSA. Y soñé contigo!
CONDE. (Su sencillez me enajena!
así mi buena intencion
comprenda su corazon!)
ROSA. Y en sueños tuve una pena...
CONDE. Pues siendo así, ya es forzoso
con acierto aprovechar
el tiempo y determinar
si quieres que sea tu esposo.
ROSA. Ya se ve que quiero!
CONDE. Escucha
con atencion, dulce dueño;
de tu padrastro el empeño,
nos pone en terrible lucha.
Si mi tio no se apiada,
tan sólo nos queda un medio;
es el único remedio
que me ocurre, prenda amada!...
ROSA. Y cuál es?
CONDE. Que fies en mí
puesto que tu honra es la mía,
y mañana en todo el dia
huyas conmigo de aquí.
ROSA. Que huya? No! Mucho te quiero;
pero sé que si contigo
me escapo, luégo conmigo
carga el demonio y me muero!

CONDE. Quién te ha dicho esa sandez?
ROSA. En el colegio han contado
que una niña con su amado
llegó á escaparse una vez
sin hacerse el matrimonio,
y que Dios la castigó!
porque al punto se murió
y se la llevó el demonio!
CONDE. (Maldito cuento!) Si en breve
nos casamos.
ROSA. (Afligida.) No he de irme!
que yo no quiero morirme
ni que el demonio me lleve!
CONDE. Y tú me amas?
ROSA. Ya se ve!
CONDE. Y ese cuento te detiene...
ROSA. Claro! Si el demonio viene
y muero...
CONDE. (Qué la diré!)
Se fué con él sola?
ROSA. Sí!
CONDE. Por eso fué.
ROSA. Sí seria!
CONDE. Si yo no quiero, alma mia,
que salgas sola de aquí,
porque Eduviges vendrá;
y hasta que se haya efectuado
la boda, siempre á tu lado
para guardarte estará.
Y en tanto que el matrimonio
entre los dos esté hecho,
ponte una cruz en el pecho
para espantar al demonio.
ROSA. No me voy!
CONDE. Si eres mi luz!
te adoro y quieres perderme
ROSA. Y si Eduviges se duerme,
y el diablo no ve la cruz?
(El Conde va á hablar.)
No digas más... no me atrevo!
CONDE. Entónces debo perderte!
ROSA. Por eso?

CONDE. Adios, que la muerte...
ROSA. La muerte!
CONDE. En el alma llevo!

ESCENA IV.

DICHOS y EDUVIGES, despues MÁRCOS.

EDUV. Se acerca don Márcos!
CONDE. Bien!
EDUV. Qué es eso? Estais enojados?
CONDE. Yo creia que me amaba
y ahora sufro un desengaño!
EDUV. No es posible!
ROSA. (Llorando.) Ay Eduviges!
¿no dice que no le amo?
EDUV. Señor Conde, me parece
que está usted equivocado:
si no me habla de otra cosa...
ROSA. Me ha exigido... (Llorando.)
EDUV. Cielo santo!
¿Qué exigencia ha sido esa?
CONDE. Ninguna, y hoy mismo parto.
ROSA. Que partes?
CONDE. Sí; qué he de hacer?
EDUV. (Silencio! Aquí está don Márcos!)
(Sale Márcos.)
MARCOS. Hola Bruno, buenos dias!
CONDE. Buenos-dias! (Fingiéndose Bruno.)
MARCOS. ¿Has llorado,
Rosita?
CONDE. Ha tenido un sueño...
MARCOS. Cómo!
CONDE. Horripilante; extraño!
MARCOS. Un sueño!
ROSA. (Sorprendida.) Yo un sueño!
CONDE. Sí!
ROSA. Yo!
CONDE. Me lo estaba contando:
Ha soñado que una niña
de su colegio...
MARCOS. (Riendo.) Ya caigo!

se casó.

CONDE. No! Enamorada,
y oposicion encontrando
á sus amores, huyó
con su amante.

MARCOS. Eso es romántico!

CONDE. Que Dios la mató en castigo
y cargó con ella el diablo!
y ella en sueños lo veia
con unos cuernos muy largos...
y creo que con otro apéndice,
de yo no sé que tamaño!

ROSA. (Se está burlando de mí!)

EDUV. (Ya entiendo! El Conde es muy largo!)

MARCOS. (Riendo.) Já! já! já! Qué tonterías!
¿por eso te has afectado?
Esos sueños no son ciertos;
que hemos visto más de cuatro
que han hecho lo mismo,
y viven sin que se las lleve el diablo

CONDE. Pues! Lo que yo la decia!

ROSA. Pero hacer eso no es malo?

MARCOS. Ya se ve que sí; quién dice
que sea bueno? mas no tanto
que Dios las mate por eso;
y el demonio no ha llegado
al mundo para llevarse
á nadie nunca!...

CONDE. Está claro!
su padre de usted lo dice...
¡Si estará bien enterado!

MARCOS. Pero Rosita, qué es esto?
á qué viene ahora ese llanto?

ROSA. (Con el corazon encogido.)
Viene... á que... yo bien lo sé!
tengo razon... y la callo...
Vente conmigo, Eduviges!
(Yo te diré...)

MARCOS. Es que el contrato
matrimonial, don Anselmo
vendrá pronto á redactarlo.

ROSA. Yo no hago falta; despues

lo firmaré!

MARCOS. Hablemos claros!
te casas con el señor
gustosa?

ROSA. Sí... que me caso...
yo sólo quiero... casarme.

MARCOS. Pero con él...

ROSA. Con él! Vamos!
(Se va con Eduviges.)

MARCOS. Ves como al fin mi Rosita
accede?... ha reflexionado...

CONDE. Adios!

MARCOS. Te vas? Don Anselmo...

CONDE. Son las once menos cuarto;
hasta las once... al instante
estoy de vuelta. (Váse foro.)

MARCOS. Qué diablo!
Me parece que aquí noto
que está sucediendo algo...

ESCENA V.

MÁRCOS, ANSELMO, con papeles, carta y letras de cambio

ANS. Don Márcos, ya estoy aquí!
famosa noticia traigo!

MARCOS. Una noticia?

ANS. Excelente!

MARCOS. Dígala pronto.

ANS. Es el caso
que cobrará usté una deuda
que estaba perdida.

MARCOS. (Alegre.) Bravo!
Y qué deuda es?

ANS. La del Conde.
En otro tiempo, el notario
fuí de su tio; hoy me escribe
y estas letras me ha mandado!

MARCOS. (Viéndolas.) Cáspita! ¡qué cantidades!
con qué fin remite tanto?

ANS. Escuche usted esta carta
y comprenderá el arcano!

(Leyendo.) «Mi estimado amigo: Usted sabe
»que mi sobrino, el Conde del Puerto, es
»mi único heredero; me tenia disgustado
»con su vida de disipacion; hoy he recibido
»carta suya, en que se manifiesta arrepen-
»tido y regenerado por el amor de una ni-
»ña, que segun me pinta, es el ángel que
»puede conducirle por el sendero del bien
»y asegurar su felicidad. Remito á usted
»letras por valor de treinta mil duros; pa-
»gará usted sus deudas, averiguará si esa
»niña que áma puede realizar sus esperan-
»zas, y si es así, le suplico que procure
»allanar los obstáculos que encuentre, á fin
»de que ese ángel le redima. Lo que reste
»de esos treinta mil duros despues de pagar
»sus deudas, se lo entregará usted por cuen-
»ta de sesenta mil, que quiero lleve al ma-
»trimonio. Espero de usted... etc.»

MARCOS. Y esa novia, ¿quien será?
ANS. Usted no lo ha adivinado?
MARCOS. Yo, no...
ANS. Rosita.
MARCOS. Mi hijastra?
aunque él me pidió su mano,
era por su situacion;
el que se ahoga de un clavo
se agarra; pero si él
se encuentra fuera del paso,
ya no creo...
ANS. Pues yo sí!
Presumo que le ha flechado
Rosita; y si ella le quiere...
MARCOS. Si me ha dicho que el contrato
con don Bruno firmará
de muy buena gana; al cabo...
para ella es mejor marido...
y yo que la quiero tanto!...
ANS. (Lo que tú quieres de veras,
es el millon!)
MARCOS. Soy padrastro,
pero como padre quiero...

ANS. Si don Bruno ha declarado
que está enfermo!
MARCOS. Eso qué importa!
es un hombre millonario,
y si se muriera pronto,
ella saliera ganando.

ESCENA VI.

DICHOS, y el CONDE disfrazado.

CONDE, (Me ha salvado mi buen tio!
don Márcos, ahora veremos!)
Ya estoy aquí!
ANS. Buenos dias.
CONDE. Hola, señor don Anselmo!...
MARCOS. Amigo, pues hasta ahora
por extraños miramientos
hemos venido aplazando
hacer los contratos...
CONDE. Cierto;
pero yo tuve razon;
que Rosita, con mal gesto
me recibió cuando vine;
y despues, muy claro y recio,
nos dijo que amaba al Conde...
de no sé qué.
MARCOS. Sí, del Puerto;
pero eso no era un obstáculo...
CONDE. Cómo que no? Caramelo!
¿no es obstáculo saber
al casarse, que en el pecho
la novia tiene la imágen
de un jóven guapo y apuesto
que la hace tilin?... Apenas!
Y yo me escamé al saberlo!
Tú, como tienes la suerte
de haber gustado á Consuelo...
MARCOS. Es verdad!
CONDE. Eres dichoso!...
tu hija, no quiere á los viejos,
pero la mia es otra cosa,

ella te ama.

ANS. (No lo creo.)

CONDE. Mi chica es una anticuaria...

MARCOS. Cómo anticuaria?

CONDE. Y por eso...
mas tu hija no es lo mismo.

MARCOS. Pero sabes que al momento
se ha decidido por tí,
que mucha gracia la has hecho,
y se casará gustosa...

CONDE. Como yo tengo este génio
y esta labia, ¡no hay quien pueda
con un andaluz! Sabemos
mucho!

MARCOS. Es verdad!

CONDE. Si don Juan
Tenorio era malagueño.

MARCOS. Hombre, no! Era sevillano.

CONDE. Andaluz; es igual.

MARCOS. Pero
acabaron tus escrúpulos...
y los contratos haremos.
Las chicas...

CONDE. Cá! No hacen falta;
despues de extendidos...

MARCOS. Bueno!

CONDE. Cuando los testigos vengan,
se las llama, y...

ANS. (Colocándose en la mesa extiende los contratos y se dispone á escribir.)
Pues á ello!

CONDE. Corriente.

ANS. Está redactado
el principio: ahora, debemos
en la cuestion de intereses
ambos de comun acuerdo,
y yo...

MARCOS. Pero si eso ya
está tratado hace tiempo;
un millon lleva mi hijastra;
otro mi esposa; pues bueno!
millon por millon; así

concertado lo tenemos;
ni aun hay que entregarlos.

CONDE. Yo
no estoy conforme con eso!

MARCOS. Pero por qué? Siendo igual
la cantidad, no lo entiendo;
la damos por recibida;
firmamos los documentos...

CONDE. Oyes tú! el millon de Rosa
es en efectivo?

MARCOS. Cierto!

CONDE. Así debo recibirlo.

MARCOS. Pero cómo? el de Consuelo...

CONDE. Es en valores.

ANS. (Qué dice?)

CONDE. Sí, como unos cuatrocientos
mil reales, son en pólizas
de la Tutelar.

MARCOS. (Asombrado.) Qué es esto!

CONDE. Otros cuatrocientos mil
del Montepio...

MARCOS. (Furioso.) No pasemos...

CONDE. Universal!

MARCOS. Es inícuo!

ANS. (Vaya un chasco!)

CONDE. Pues! El resto...

MARCOS. Basta! basta! Calle usted!
Presume que yo el dinero
doy por papeles mojados?

CONDE. Al contrario, que son secos.

MARCOS. Esto es un engaño!

CONDE. Cómo!
Las sociedades de crédito
no engañan á nadie. Estamos?

MARCOS. Pero usted me engaña.

CONDE. Cielos!
Usted me calumnia.

MARCOS. No.

CONDE. De esas palabras espero
una explicacion! Canario!

MARCOS. Usted me escribió...

CONDE. Convengo!

que un millon doy á mi hija,
y se lo doy por supuesto!
no dije si nominal
ó efectivo; este es el cuento!

MARCOS. Debió usted decirlo.

CONDE. Hombre!
pues quién no comprende eso?
en los tiempos que alcanzamos,
que son muy famosos tiempos,
sólo es efectivo el déficit
que arrojan los presupuestos.
Todo lo arregla el papel.

MARCOS. Vino usted con el objeto
de ver si pescaba un primo!

CONDE. Ese insulto no tolero!
Me dará satisfaccion...

MARCOS. Quién! yo?

CONDE. En otro terreno!

ANS. Pero señores, el caso...

CONDE. El caso es que no hay remedio!
Don Márcos se ha de batir
conmigo!...

ANS. Don Bruno!

MARCOS. (Aterrado.) Cielos!
yo batirme!

CONDE. Con pistola
ó con espada! (Llamando.) Consuelo!

ESCENA VII.

DICHOS, CONSUELO y ROSA.

CONS. Llamas, papá? Qué sucede?

ROSA. Qué gritos!

CONDE. Tú vete adentro
á arreglar el equipaje,
porque nos vamos!

ROSA. (Qué es esto?)

CONS. Á Málaga?

CONDE. No! á la fonda!
Que despues arreglaremos
don Márcos y yo una cuenta!...

MARCOS. Pero tiene que ver esto!
cuando yo soy el burlado!
CONDE. Aún se atreve! Vive el cielo!
pero está usted en su casa
y prudente me contengo!
MARCOS. Pues me gusta la prudencia!
CONDE. (Avanzando á él amenazador.)
Que no soy prudente?
MARCOS. (Retrocediendo asustado.) (Tiemblo!)
Sí señor! Si de prudencia,
amigo, es usté un modelo!
CONDE. Ya se acabó la amistad.
Hija, vamos al momento!
CONS. ¿No me caso con don Márcos?
CONDE. Cuéntale ya con los muertos!
MARCOS. (Jesús!)
ROSA. Mi padre!
CONDE. Anda, niña!
ANS. Atienda usted...
CONDE. Yo no atiendo!
dudar de mi buena fe!
CONS. Qué dices, papá?
MARCOS. (Suplicante.) Consuelo...
CONS. Usté ha faltado á mi padre...
CONDE. Me ha insultado.
MARCOS. Yo no creo...
CONS. Y ha tenido usted valor,
y llegó su atrevimiento...
MARCOS. Pero escuche usted...
CONS. No escucho,
vejestorio inútil! feo!
pensó usted que le queria?
no señor, que le aborrezco!
MARCOS. (Cayendo desvanecido en un sillon.)
Ay! Á mí me va á dar algo!
ROSA. Dios mio! (Y por qué será esto?)
CONDE. Á recoger tu equipaje
y á marchar; ya verá luégo,
si se duda impunemente
de la honra de un malagueño!
(El Conde se va por la puerta primera de la derecha; Consuelo por la segunda id.)

ESCENA VIII.

MÁRCOS, ANSELMO y ROSA.

MARCOS. Esto es inícuo! El malvado,
despues que pensó engañarme,
se atreve á desafiarme!
ROSA. Cómo! Á tí?
MARCOS. Sí, me ha insultado!
ANS. Es que ese don Bruno toma
las cosas de una manera...
ROSA. Papá, ¿y si yo te dijera
que todo será... una broma?
MARCOS. Buena broma!
ROSA. Yo lo sé!
ANS. Qué dice?
MARCOS. Explícate!
ROSA. Sí!
supuesto que me ama...
MARCOS. Á tí?
eres tonta!
ROSA. Yo? Por qué?
MARCOS. Él vino sólo al reclamo
de tu millon; vive Cristo!
ROSA. No, papá!
MARCOS. Sí, ya se ha visto!
ROSA. Es que él *me ama* y yo *le amo*!
MARCOS. Á ese amas?
ROSA. Claro!
MARCOS. Qué horror!
Niña, ven acá; responde:
no has dicho que por el Conde
nació en tu pecho el amor?
Y como por este ahora...
ROSA. Lo mismo!
MARCOS. Lo mismo?
ROSA. Pues!
MARCOS. Pero chica, tú no ves...
ROSA. Que mi corazon le adora,
y que á todos le prefiere!

MARCOS. ¿Sentiste por éste...
ROSA. Sí.
MARCOS. Pues niña, el amor en tí
entra y sale cuando quiere!
Sólo á uno puedes amar;
á cual de ellos es; responde!
ROSA. (Señalando al corazon.)
Aquí, don Bruno y el Conde,
tienen el mismo lugar!
MARCOS. Pero chica! Vive Dios!
no puedo escuchar sereno!
ROSA. Si tener un novio es bueno,
mejor será tener dos!
tuve al Conde simpatías;
me gustó! le quise! bien!
quiero á don Bruno tambien,
porque han pasado unos dias.
Á esto lo atribuyo yo;
que conforme voy creciendo,
mi corazon va adquiriendo
nuevas afecciones.
MARCOS. Oh!
ROSA. Y si es como pienso... pues!
si tardo en casarme...
ANS. (Adios!)
ROSA. Como ahora me gustan dos,
puede que me gusten tres.
MARCOS. Claro! Y por esa razon,
siguiendo así, no es extraño
que en el término de un año
te gustara un batallon!
Esto no se puede oir!
ANS. Pues en querer es escasa!
MARCOS. Cuando la mujer se casa,
sólo uno puede elegir.
ROSA. Vaya! Eso no puede ser!
que si los quiero...
MARCOS. Yo estallo!
no hay nacion en que serrallo
se permita á la mujer!
Dime, niña; has aprendido
en el colegio, que alguna

por desgracia ó por fortuna
más de un novio haya tenido?

ROSA. Sí señor!

ANS. (Loca de atar!)

ROSA. Dicen que Julita Arnero,
tiene siempre al retortero
muchos novios á la par.
Que hay muchas de las que ves,
que parece por su trato
que nunca rompen un plato,
que quieren á dos, ó á tres!

ANS. Ya escampa!

ROSA. Sí!

MARCOS. Por San Bruno!
Sin duda has perdido el seso!
engañan las que hacen eso
y no quieren á ninguno!
Que son coquetas! Estás?

ROSA. Pues entónces, considero
que si no engaño y los quiero,
soy mejor que las demas!

ESCENA IX.

DICHOS, EDUVIGES con carta.

EDUV. Señor, tome usted.

MARCOS. Qué es ello?

EDUV. Una carta. (Dándosela.)

MARCOS. (Al verla.) Por Neptuno!
esta es letra de don Bruno...
y de Málaga es el sello!

EDUV. (Tiró el diablo de la manta!)

ROSA. Qué dice usted?

MARCOS. Está claro!
fecha de ayer!...

ANS. Esto es raro!

MARCOS. Si él está aquí, ¿quién suplanta
su nombre y firma? Yo quiero
averiguar...

ROSA. (Ay Dios mio!)

ANS. Pues yo pienso, amigo mio,
que leerla es lo primero.

MARCOS. (Leyendo,) «Querido amigo; hace tres dias,
»que debí salir de esta con mi hija, pero re-
»cibí á tiempo el parte que usted me puso...»
Yo parte! Si yo no he puesto
parte ninguno!

ANS. Adelante!

ROSA. (Tengo lumbre en el semblante!)

EDUV. (En qué vendrá á parar esto!)

MARCOS. (Leyendo.) «El parte que usted me puso,
»mandándome detener el viaje por unos
»dias; obedecí, y lo detuve; pero esto, ha
»dado al traste con nuestros proyectos; ayer
»se ha fugado mi hija con su amante, y por
»este escándalo, me veo obligado á aprobar
»su casamiento.»
Jesús! Estoy aturdido!
Parte yo? Cómo, ni dónde?...

ROSA. (Vamos, eso queria el Conde;
si yo lo hubiera sabido!)

MARCOS. Esto es claro, como el dia!
bien entiendo lo que pasa;
no es don Bruno el que está en cas
qué infamia! Qué picardía!

ANS. Qué lance!

MARCOS. Es un impostor,
y la niña otra impostora!

ROSA. Papá...

MARCOS. Quita! Voy ahora
á llamar á un inspector!

ROSA. No le llames!...

MARCOS. Qué?

ANS. ¿Será...

ROSA. Yo le conozco.

MARCOS. Quién! tú?
por vida de Belcebú!
y quién es?
(El Conde sin disfraz, presentándose como en el primer acto.)

CONDE. Yo!

ANS. El Conde!

MARCOS. Ah!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CONDE, en seguida CONSUELO.

MARCOS. Ahora entiendo, vive Dios!
pícara! (Á Rosita.)
ROSA. Quiero á don Bruno
y al Conde, porque son uno,
y es pecado amar á dos!
CONDE. Usted, señor, se empeñaba
en imponerla un marido
que no quiere; y decidido
á todo porque la amaba,
un parte al otro mandé,
y aquí ocupé su lugar;
fué necesario ganar
tiempo, y así lo gané.
MARCOS. Como se ha desfigurado!
Esto es infame!
CONDE. Yo espero
que aplauda del peluquero,
lo bien que me ha transformado.
MARCOS. Y esa Consuelo...
CONS. (Saliendo.) Aquí está.
MARCOS. Es tal vez...
CONS. Mal no sospeche;
yo soy hermana de leche
de mi señorito.
MARCOS. Ah!
En ridículo me han puesto,
y me han hecho hacer el oso!
Vamos! Esto es horroroso!
yo me opondré...
ROSA. ¡Por supuesto!
ANS. Don Márcos, soy encargado
por su respetable tio,
y este ya es asunto mio.
MARCOS. No quiero! Que me han burlado!
CONDE. Observe que ya no soy
el deudor que no pagaba;
el que loco derrochaba

sin reflexion; ahora voy
á complacer al anciano
que me salva y me asegura
con su perdon mi ventura!

ROSA. Papá!

CONS. Señor!

EDUV. Sea usté humano!...

ANS. (El plan que usted se trazó,
ha fracasado.)

MARCOS. (Así ha sido.)

ANS. (El Conde es un buen partido
para Rosita.)

MARCOS. Es que yo...

CONDE. Señor, estamos seguros
que nuestra pasion al ver,
perdone...

MARCOS. (Cómo ha de ser!
cobraré los diez mil duros!)
Consiento.

ROSA. Bien!

CONDE. Sin encono?

MARCOS. Es claro!

ANS. Más vale así.

CONDE. Me perdona usted?

MARCOS. Oh! sí!

CONS. Y á mí?

MARCOS. Tambien la perdono!

CONDE. Un venerable anciano
en una quinta,
enfermo y solitario
sufre y suspira!
Con él iremos,
y en el campo felices
los tres seremos!
Él su perdon me otorga,
me da fortuna;
él bondadoso labra
nuestra ventura.
Y así, nosotros,
debemos cuando muera
cerrar sus ojos.

ROSA. Adonde tú me lleves,

siendo tu esposa,
y apoyada en tu brazo,
seré dichosa;
que así, no temo
que el demonio me lleve
para el infierno!
Yo gusto de la alegre
vida del campo;
vamos á dar consuelos
al noble anciano;
porque confio,
en que alivie sus males
nuestro cariño.

MARCOS. (Cuarenta mil se lleva,
pero es dichosa.)

CONS. (Un regalo, sin duda,
me hacen ahora.)

ANS. (Quién le dijera
que su deudor el Conde
su yerno fuera!)

MARCOS. (Eduviges, contigo
me quedo solo.)

EDUV. (No le va mal conmigo!
mi objeto logro!)
Pero usté, ingrato...

MARCOS. (No hablemos del asunto.

EDUV. Bien, ya me callo!)

ROSA. El autor y nosotros,
público amado,
que indulgente nos juzgues
te suplicamos.
Haznos la gracia,
de que se oiga á lo ménos
una palmada!

FIN.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
isa un conejo....	1	Todo.
.....	1	Id.
elo á su olivo...	1	Id.
dos los gatos son	1	Id.
y Valdemoro...	1	Id.
glo.....	1	Id.
.....	1	Id.
nos.....	1	Id.
beneficencia.....	1	Id.
er.....	1	Id.
general.....	1	Id.
entre mujeres....	1	Id.
la esperanza,,...	2	Id.
y el monarca...	3	Id.
rja.....	3	Mitad.
do.....	3	Todo.
ó el Dómine irre- (arzuela.).....	1	L. y M.
na mujer.....	1	Id. Id.
es débil.....	1	Id. Id.
gon.....	1	L. y M.
ndencia de Espa-	1	Id. Id.
olon.....	1	Música.
le Pepe Hillo....	1	Id.
n 1876!!.....	2	Id.
amorosas.....	2	L. y M.
ela.).....	1	Música.
o del cielo.....	3	L. y M.
(arzuela.).....	3	Id. Id.
onal.....	1	Todo,
revista.....	1	Id.
espadas.....	3	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponda.
Desde el tendido.....	1	Todo.
Necesito un hombre.....	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Favor por favor.....	1	Id.
Un manojo de espárragos....	1	Id.
Nobleza obliga.....	3	Id.
El doctor virulento.....	1	Música
La pena de argolla.....	1	Todo.
Por buscar el remedio.....	1	Id.
El insurrecto cubano.....	3	Id.
La caridad en la guerra.....	1	Id.
Economías.....	1	Id.
La princesa de Trevisonda...		
Francia y España.....	1	L. y M.
Permítame V., señora.....	1	Todo.
La encubierta ó la gitana de Sevilla.....	1	Id. L. y M.
República femenina.....	1	Todo.
Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
Los celos de un prestamista.	1	Id.
Ardides y calamares.....	1	Id.
Doña Maria Pacheco.....	1	Id.
La rosa de aldea.....	1	Id.
La costilla falsa.....	1	Id.
La vela de San Ramon.....	1	Id.
La fuerza de voluntad.....	1	Música
Norma y Polion.....	1	L. y M.
El castiello del fantasma...	2	Música
Beltran y la Pompadour....	3	L. y M.
Tirios y troyanos.....	1	Todo.
Parte diario.....	1	Id.
Las catacumbas infernales..	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

RONCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É y en las principales librerías.

MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. del Cármen.

Precio: 8 *reales.*